XII Exaltación
de las Cruces de Mayo.

Dos Hermanas

a cargo de

Isabel Rojas Pérez.

Presentada por

Laura Busto Sánchez.

Dos Hermanas, sábado 4 de mayo de 2019.

Hallazgo de la Santa Cruz de Cristo.

Santa Elena, tú que al abrir tu mente y corazón a la luz del Evangelio y al encontrar el madero de la Cruz..

El bullicio es muy grande y no se vislumbra claramente que es lo que está sucediendo.

La muchedumbre, nerviosa, se grita entre ella, se está escuchando que han obrado un milagro en Monte Calvario y que ha sido una mujer la que lo ha llevado a cabo.

Otros curiosos, e ignorantes de lo que está sucediendo, se acercan a la plaza para ver si pueden enterarse bien de lo ocurrido.

Se dice que han excavado y han encontrado tres maderos.

Las personas que han estado en la zona dicen que Ella, nacida de familia pagana y esposa de general hasta que este la repudió, fue la madre de un Emperador de Roma; que de culto al Sol Invicto se ha convertido al cristianismo poco después de ser despreciada y que el General Constancio arrancó de sus brazos suaves a su hijo.

Ella preguntaba continuamente al pueblo por su Hijo, y fue testigo en primera persona del sufrimiento y persecuciones a las que los cristianos han sido sometidos. Gracias a su doncella, que era cristiana, encontró la **FE** en el Señor y le da culto a lo Sagrado.

Todos los presentes allí ahora guardan silencio y quedan desconcertados cuando ven que están llevando a una mujer enferma hacía arriba.

Otros, aún intentando averiguar lo que ocurre, cuentan que su hijo Constantino, el Grande, tras la muerte de su padre fue aclamado general por las tropas en la zona de occidente y que lo primero que hizo fue mandar a su madre a buscar. Cuentan que le dio el título de Emperatriz y Augusta y que esta nunca perdió la **ESPERANZA** de volver con su hijo.

La tarde antes de la Batalla de Milvio, el Emperador Constantino mirando al sol cuál pagano, tuvo una visión en la que vio una cruz acompañada de las palabras “In hoc signos vincs” (con este signo vencerás). Haciendo construir una cruz ordenó que todas las banderas de su tropa llevaran tal signo precediendo aquel ensueño a su victoria.

Los lugareños no dejan de acercarse y murmuran incesantemente entre ellos cuando un joven grita mientras baja del Monte Calvario: ¡La han encontrado! ¡La han encontrado!

Confusos no tardan en preguntarle: ¿Qué han encontrado?

El joven, casi sin respiración, nos responde amablemente:

– Señoras han encontrado tres reliquias. ¡Tres! Ella mandó a excavar en Monte Calvario donde hallaron tres cruces. Ante la duda de cuál de ellas era la verdadera Cruz de Cristo han llevado a una mujer enferma y moribunda, la han postrado sobre dos de ellas y no ha pasado nada pero en la tercera, en esa Cruz...¡la ha curado Señora! Elena, madre del Emperador Constantino y quién decretó la libertad de culto, por tanto, la libertad para los cristianos ha encontrado la Cruz donde el Señor murió por todos nosotros al ser crucificado.

Saludos.

Señor cura párroco de la del Ave María y San Luis de la ciudad.

Representante de nuestra Hermandad de Valme, Titular de esta Capilla.

Señor Vicepresidente, Óscar, y oficiales de esta Agrupación del Prendimiento, aprovecho para reiterar las gracias por la confianza depositada en mi persona para tal fin.

A ti, mi presentadora, amiga y "hermana" Laura, gracias por tus palabras, gracias por aceptar vivir conmigo esta bendita locura y gracias...como te dije en su momento, por enseñarme a quererla a ELLA, junto con las personas que más quiero.

Exaltadores de años anteriores.

A mis padres, gracias por ayudarme a forjarme día tras día a convertirme en la mujer soy a día de hoy y no dejarme caer nunca.

A mis hermanas, gracias por ser como sois y estar para compartir sonrisas pero también lágrimas.

A ti, mi dulce flor rizada en el mes de junio...sonrisa eterna y amor de mis amores, Valme.

A ti, mi eterna debilidad siempre serás mi niño, Israel.

A ustedes, mis padrinos, que me inculcaron mi amor desmedido hacía ELLA.

A mis ángeles de la guarda, que gozan del cielo y que no dejan de protegerme.

Amigos del grupo de metales “Mater Stella Brass”. Gracias por acompañarme hoy, por hacerlo más fácil y embellecer este texto con vuestras notas.

A Juanjo, Luis Jesús, Álvaro de Valme, Fabiola, Elena, Miguel, Elenita, Cayetano, Laura, Jesús, Alfonso, Caye...y un largo etc., por permitirme seguir viviendo a través de vuestra inocencia esta fiesta.

Amigos y familiares, todos.

Sueño acompasado, mes de mayo soñado.
Sueño acompasado, de los pequeños anhelado
que disfrutan con el ejemplo, de este mes tan mariano.

Sueño acompasado, de un pequeño sudario ya sea saliendo
costero a costero por calle melliza o recogiéndose en su barrio.
Sueño acompasado, de jóvenes buscando el sentido
a lo sagrado...con FE y sueños de una niñez rezando.

Sueño acompasado, de costaleros y capataces, de flamencas
con canastos y claveles regalando.
Sueño acompasado, ilusiones entrelazadas
de jóvenes cofrades, que a llevarla le enseñaron.

Sueño acompasado, en este mes tan mariano que a María
se pregona y por ella a Jesús adoramos.
Sueño acompasado, de jóvenes que han soñado
pasear por suelo nazareno, la Santa Cruz del Calvario.

Sueño acompasado, despacito que la vais llevando
silencio que llega lo tan soñado.
Sueños cumplidos de amigos que en Guadalajara
se forjaron y que la realidad palparon.

Sueño acompasado, resplandeciente sol en un barrio.
Sueño acompasado de aquel grupo joven que por soñar,
soñaron con flores y sudarios.

Sueño acompasado, de inquietudes que siguen ilusionando
y nervios que año tras año siguen aflorando.

Sueño acompasado, de un barrio que
solo piensa en la tarde del Viernes Santo.
Sueño acompasado, de inocentes que viven en un gran letargo,
pues nazarenos de raso negro solo
piensan en venerar lo más sagrado.

Sueño acompasado que nos lleva a ti Señor y a ese sufrimiento
tan desmesurado, Via Crucis eterno el que has pasado.
Sueño acompasado, de una madre llorando viendo a
su Hijo en una Cruz clavado.

Sueño acompasado,de una madre
que sostiene a su Hijo en sus Benditos brazos y rezando.
Sueño acompasado, llanto venerado al ver
como su Hijo será enterrado.

Sueño acompasado, ciega Fe al corroborar
que su Hijo ha resucitado. Sueño acompasado, de Cruces se
forjaron...Santa Elena, fue la que de halló tal relicario.

Sueño acompasado, despertad despacio porque ya ha llegado Mayo.

...En modelo de todas las virtudes cristianas, ayúdanos a romper las ataduras
del pecado y volver a los brazos de Dios,nuestro Padre...

– No hagáis ruido, todo ha sido consumado y el olor a incienso mezclado con el azahar ha quedado disperso. Elena, dame la mano. Vamos a caminar por este soporífero ensueño.

Le señalo con el dedo.

– Mira a esos pequeños nazarenos que a los pasos están jugando, semilla que germina desde el bien más preciado. Ven, no te quedes ahí; iremos caminando entre esos pequeños chiquillos de antifaz levantado.

Disfrutando de la atmósfera cálida andamos un rato.

– Caminemos Elena para ver como la Cruz siguen venerando, acompáñame por este sueño devoto pues la Cruz es identidad y seña del cristiano. Sigamos, los más pequeños nos están esperando y a través de sus ojos nos mostrarán que ahora ellos serán quienes pasearán la Santa Cruz donde Jesús fue crucificado por tierras nazarenas.

Ya estamos llegando Elena, vienes todo el camino
suspirando. No tengas miedo, de ver lo que está pasando
simplemente, son unos niños revoloteando,
ante Jesús que en Jerusalén ha entrado.

Hay temor en tus ojos, pues tú como testigo
has visto como los cristianos han sido
perseguidos pero quédate tranquila Elena,
deja de suspirar pues tienen a su bendita Madre
Estrella, que por ellos no deja de velar.

Fe.

"La certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve"
(Hebreos 11:1).

– Elena, ¿ves a aquella pequeña? La que está justamente detrás de su padre.

Apenas le llega a la cintura mientras que su madre, con dulzura, le dice que se tienen que ir a casa pero ella, con ojos llorosos, contesta que quiere corretear un poco más por la hermandad.

De ojos amables y sonrisa tierna la madre le acaricia la cara; poniéndose a su altura le vuelve a explicar que sus hermanos se quedarán con su padre pero que ambas deben irse. La pequeña, a regañadientes, acceder a marcharse sin entender porque ella no puede quedarse.

– Pobre chiquilla se ha tenido que ir sin siquiera pedirlo. ¿Elena? ¿Me escuchas?

Elena, muy pensativa, no deja de observar las espaldas de la madre e hija que se alejan hacia la calle. Sin dudarlo camina tras ellas.

– ¡Elena! ¿Dónde caminas?

Recibo el silencio como respuesta.

– ¿Por qué quieres ir con ellas? Sigamos caminando.

Nudo en la garganta, llanto desmesurado
sueño de claveles, exornado el paso.
Abrazos de una madre, que anhelan
calmar el llanto, pues su pequeña sueña
con poder seguir rezando.

No llores, mi niña, lucero del alba,
que pronto amanece y ELLOS, te
estarán guiando.

No llores, mi niña, que en el silencio
de la noche tus sueños,
estarán velando.

No llores mi niña que tu anhelado
sueño ha llegado y serás hija, hermana
y madre de las que viven las Cruces de Mayo.

– Mira, el llanto se ha calmado y el sueño de la pequeña acecha mientras su madre la mece en su regazo. Qué bonito refugio el de aquellos brazos.

Ahora, quién derrama una solitaria lágrima es Santa Elena al recordar los tiempos pasados.

La tarde calurosa da paso a una noche estrellada donde la pequeña en brazos de su madre es arropada por el manto de los dulces sueños y el calor de quien la ama.

– Sigamos caminando que esta noche las risas resonarán por los rincones y no habrá lugar a lloros. Demos una vuelta.

Deambulamos, disfrutamos y respiramos profundamente.

– ¡Qué lejos hemos llegado! ¿Sabes dónde estamos? Es la calle Guadalajara, con tanta charla mira dónde nos hemos plantado.

El intenso olor de las flores nos acaricia recordándonos que mayo llegó, perfumando el aire en las calle donde nos vemos arrastradas hasta el sonido de pequeñas voces parloteando.

De un lado a otro caminando unos pequeños nerviosos no dejan de frotarse las manos.

– ¿Elena has visto a ese grupo de niñas y adolescentes?

Las más pequeñas, llenas de júbilo, escuchan impacientes aunque atentamente las indicaciones de las mayores. Podemos ver cono sus ojos brillan ansiosos por coger sus canastos llenos de claveles y regalarlos a los allí presentes.

Revuelo de volantes, sonrisas inocentes que dan paso a los predecesores que van enseñando como demostrar la FE de forma libre. Les recuerda que anden firmemente, que disfruten de la calle, del momento que la Cruz de Mayo de Guadalajara, ya sale.

Los pequeños capataces llaman a sus cuadrillas para que se vayan metiendo debajo del paso. Apenas, quedan unos minutos para que todo vuelva a comenzar.

– ¿Ves lo que están formando por una simple Cruz?.

Elena, que en todo momento ha ido observando, se manifiesta pero esta vez a través de la palabra.

No es simplemente una Cruz, veneran con FE
ciega este relicario, que hace siglos encontraron.

No es simplemente una Cruz, es la identidad más
verdadera del Cristiano. Con esa Fe, que con tanto
fervor la veneramos, estamos diciendo que
creemos fielmente en lo que Dios nos ha relevado.

No es simplemente una Cruz, con sudario
ahí, señores, ahí es donde Jesús fue Crucificado.

No es simplemente una Cruz, es el símbolo del cristiano,
lo que nos protege del pecado.

No es simplemente una cruz, rodeada de claveles
que simula Monte Calvario, es transmitir
valores que la Iglesia nos ha enseñado.

No es simplemente una Cruz, es legado tras legado,
que muchos a través de ella, a Dios se van acercando.

No es una simple Cruz, señores, son ilusiones de
grupos jóvenes que en continua Fe van caminando.

El silencio vuelve a hacer acto de presencia, de manera latente, donde los nervios cada vez son mayores y los anhelos porque todo comienza son la dinámica del día.

- ¿Has visto lo que ocurre allí en el fondo?

En la pequeña sala, justo detrás del paso donde se encuentra la Cruz envuelta en un sudario hay una mujer joven junto a dos pequeños, una flamenca con mucha gracia y un jovencito esmeradamente trajeado.

Primero le coloca a ella la flor en el pelo, que sonríe y aprieta contra su cuerpo un canasto de claveles; después, retoca la corbata de su hijo y forman un círculo. Con voz serena le dice a los pequeños:

– Vamos a rezar.

Haciendo una cruz sobre su pecho entonan “en el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo...” para terminar seguidamente de un abrazo lleno d sentimientos antes de que cada uno se vaya al sitio que le corresponde dentro del cortejo.

Ella, mujer y madre, sin ser protagonista del momento en silencio ha transmitido a sus hijos valores que espera que perduren en su caminar cristiano. Ella, poniéndose una mano sobre el corazón, se emociona cuando ve a su hijo llamar al paso y a su pequeña regalando claveles con una sonrisa.

Ella, silenciosa pero segura
ante el caminar cristiano
siempre entre bambalinas
se encuentra celebrando.

Ella, mujer cofrade que en
silencio va orando pues
su Fe en Dios junto a los
suyos va confirmando.

Ella, madre que llora
emocionada por todo lo
que la vida le ha regalado.

Ella, mujer y madre cofrade
portadora de vida, que en momentos
de sosiego a la Cruz se ha agarrado.

Esperanza.

"Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo. Mira que mientras más peleares, más mostrarás el amor que tienes a tu dios y más te gozarás con tu Amado con gozo y deleite que no puede tener fin" (Santa Teresa de Jesús. Exclamaciones del alma a Dios, 15.3).

– Elena, sé que estás cansada pero caminemos un poco más.

Caminamos entre el gentío esquivando las caras sonrientes y empapándonos de la fragancia que la noche trae consigo. Sin detenernos en ningún momento llegamos a una antigua Capilla, y allí justamente al lado, una Parroquia.

Al entramos, después de estar un rato en el Sagrario, miramos hacia un lado y vemos a una madre afligida con el llanto mientras se aferra a un escapulario rezando.

Tras ella la cruz.

Dos maderos entrecruzados, unos muestra nuestro caminar cristiano; nos muestra que Jesús se ha unido siendo un igual a nosotros excepto en el pecado.

El otro nos indica cuál es el destino eterno.

Un grupo de jóvenes comienzan a recoger los cirios, otros colocan flores y las personas alrededor de aquella mujer rota en su pesadumbre intenta darle la privacidad que necesita.

Tú, señal de salvación que
naciste en Monte Carmelo,
pues profeta y discípulo en tí
creyeron.

Fe, del que contigo se encuentran y
Esperanza de quien te anhela
en sus rezos.

Tú, mujer que has sufrido como madre
como han entregado a Tú hijo,
tras un beso.

Tú, mujer te has convertido
en el sueño de pequeños cofrades
que ya en adultos se convirtieron.
Pues te veneran a ti y a tu Bendito
hijo en su Prendimiento.

Despacio, no corred que nos queda
poco, para tenerlo a él.
Despacio, no corred, disfrutad el tiempo.
Despacio, no corred soñar que entre
bambalinas la vais meciendo.

Despacio, no corred, que entre mimos
y rezos de sus Hijos, Nuestra Virgen
del Carmen está pisando suelo nazareno.

– Deberíamos irnos ya.

Elena, haciendo caso omiso del comentario, fija su mirada en una anciana postrada delante de la Virgen del Carmen con los ojos inundados en lágrimas y sus manos entrelazadas le pide con ESPERANZA y ciega FE que no la suelte de la mano, imagen cuanto menos emocional, y le ruega que le conceda lo pedido en sus oraciones.

Esa mujer, viva imagen de la confianza que tiene ante el Señor, que él con intersección de María, sea en la advocación que sea, no la abandonará a pesar de lo que pueda suceder.

– Elena, la noche está cálida pero todavía nos queda algo que ver.

El silencio reina en el templo, los cirios están recogidos, las flores en su sitio y ELLA esperando ser portada para su altar.

Ya, todo está preparado para volver a comenzar.

De manera, silenciosa y para no romper la paz que se palpa en el ambiente, avanzan hacía la calle mientras esa anciana sigue sus plegarias.

Que bonito lienzo lleno de Fe y Esperanza.

Las sensaciones nacidas en el pase por el pueblo se intensifican con cada modesto paso. Nuevamente en esa calle, donde todo se inició, donde unos pequeños están en el dintel de la puerta con una Cruz de Guía que no supera la altura de quien la porta, dos flamencas la custodian.

– La banda está formando.

El tumulto de las personas congregadas allí no nos dejan que avanzar, pero vemos como unos jóvenes están dando las directrices a los más pequeños para que sepan como tienen que ir avanzando.
Las niñas, entre volantes y estampados vivaces, van deleitando a los presentes con claveles mientras que otros con cirios van acompañando.

El llamador del paso ha sonado.
Silencio, que de costero a costero
están saliendo.

Sudario entrelazado entre la cruz,
van meciendo. Con orgullo,
van llevando la Cruz donde
Cristo fue Crucificado.

Silencio, que el paso está saliendo
acordes de una corneta se están sintiendo.
Silencio, déjennos sentir lo que ellos,
están viviendo.

El cortejo se va alejando, esos pequeños niños que una vez soñaron en sacar una Cruz de Mayo, ahora están soñando con pasear entre bambalinas y llevar nazarenitos de antifaz levantados.

Sueño, cercano, más que lejano.

Caridad.

"La Caridad es una gracia: no consiste en el hacer ver lo que nosotros somos, sino en aquello que el Señor nos dona y que nosotros libremente acogemos; y no se puede expresar en el encuentro con los demás si antes no es generada en el encuentro con el rostro humilde y misericordioso de Jesús"
(Su Santidad el Papá Francisco, Audiencia General 14 de marzo de 2017).

Pues su buen hacer, no es un secreto en este pueblo, desde hace años organizan las conocidas "Colonias del Prendimiento" donde para goce y disfrute de los niños que necesidades tienen, se encargan de que tengan un mejor verano. Pero, no solo en ese tiempo estival...es durante el año, que esos niños, que en un pasado sacaban Cruces de Mayo, ahora trabajan por los más necesitados.

Y cuán importante es la Caridad en nuestras vidas, virtud que acompañada de la Fe y la Esperanza completan las virtudes teologales que nuestro Dios nos concedió a través de nuestro Bautismo y que una no puede ir sin las otras.

Pues la Fe y la Esperanza, no tienen ningún sentido si no confluyen en la Caridad.

- Elena, cómo de gratificante tiene que ser ayudar a los demás, ¿no? Trabajo voluntario, constante y silencioso el de las Hermandades y Cáritas Parroquiales. Están en continuo servicio al prójimo sin importar absolutamente nada.

Elena, que con los años se dedicó a los demás, entiende perfectamente la laboriosa misión de esas personas apremiando y animando a seguir avanzando en dicha virtud, sin dejar a un lado la Fe y Esperanza.

- Mira Santa Elena aquellos pequeños que dejamos revoloteando por la Casa Hermandad, están en la puerta. Acerquémonos.

En silencio Elena reflexiona sobre lo vivido en nuestros paseos. Lo que ha visto con sus ojos y las sensaciones que le han trasmitido cada una de las personas, que a pesar de los años, siguen participando con la misma ilusión en la Cruz de mayo.

Posiblemente la Cruz, años atrás, embellecía cualquier calle y en torno a ella se celebrara su festividad pero hoy día, la pequeña cofradía le rinde honor llevando a los pequeños y jóvenes de las Hermandades o Agrupaciones por las calles pregonando su FE.

– Hemos llegado tarde, vayamos un ratito al Sagrario. Tenemos que ponernos a resguardo así que mejor manera que con ÉL.

Al llegar a la Capilla Sacramental, nos quedamos totalmente absortas ante tal hermosura divinidad que custodia el Sagrario.

Pequeña, pero grande en devoción,
protectora de los nazarenos
la que con flores rizadas como ofrenda
te presentas a tu pueblo.

No importa sin con manto azul en terciopelo,
castillos y leones, o en plata...por que ante tí
todo un gentío se derrama.

Vivas y oles acompañan a tu carreta,
hacía cuarto, cada tercer domingo
de octubre con un embriagador olor a nardos.

Tú, Valme, déjame seguir soñando,
con flores de papel en un viernes de traslado.

Tú, Valme, déjame seguir implorando,
ante Ti cada vez que visito el Sagrario.

Pasamos parte de la noche entre rezos y en una vigilia total absoluta e íntima con ÉL y la Virgen de Valme como testigo.

En paz marchamos hacia la Casa de Hermandad en la Calle Melliza, no sin olvidarnos visitar a Jesús en el Santo Sepulcro y su madre en llanto, que lo está velando entre rezos y oraciones, pues ha visto como a su Bendito Hijo muerte le han dado.

- Mira, ya han llegado.

Todo parece estar organizado, los faldones del antiguo palio termina de ajustarse en el pasito de la Cruz de Mayo bajo el lema “no pares, sigue”.

El llamador puesto, las flores engalanando la estructura y sólo falta el sudario.

Nada se deja al azar.

De pronto se escucha una voz alarmada:

- ¡Fuego! ¡Fuego!

Todos corren asustados temiendo por su Cruz de Mayo.

Los mayores a cargo, actúan de manera rápida y calmada.

Aunque no haya pasado a mayores y nadie haya resultado herido se han quedado sin sudario. Las cara de los pequeños apenados es abrumadora mientras mi acompañante no puede par de llorar.

Uno de los muchachos inocentes con cabeza cabizbaja de repente grita muy vivaz:

– ¡Tengo una idea!

La cual no es otra que pedirle a su madre la elaboración de un nuevo sudario y así poder celebrar su Cruz de Mayo.

Pasadas unas horas y quedando poco para la salida:

– ¡Ya traen el nuevo sudario para envolver la Cruz!

Parece que no llega, pero ha llegado,
niños y jóvenes que a seguir y no parar le enseñaron.

Parece que no llega, pero ha llegado,
bendita semilla que germina del bien más preciado.

Parace que no llega, pero el mes de María ha llegado,
pues entre faldones y flores la hermandad de los niños
celebran su decana Cruz de Mayo.

Y que maravillosas almas que en esos momentos de pena no dejaron de buscar una solución. Recorriendo con júbilo las calles aledeñas a su casa hermandad.

La semilla que el ángel sembró en el cielo invitó a los jóvenes a no parar en esta andadura cristiana, la que los hermanos de la Borriquita han ido año tras año manteniendo, pues es la más antigua en esta ciudad de las hermandades.

Jesús Sacramentado, sea por siempre Bendito y Alabado.

...Tú hallaste el tesoro que nos habla el Evangelio, pues hallaste la Cruz de Cristo. Haz que también nosotros hallemos ese tesoro: CRISTO VIVIENTE EN NOSOTROS...

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo (Mateo 6, 51).

Al final de la calle larga se puede ver un gran patio, dentro del mismo una sencilla y humilde Parroquia, muchos niños correteando por allí, otros entrando en aulas.

Al cruzar las puertas del Templo se puede contemplar a Jesús Crucificado en la Cruz.

Santa Elena, fija su mirada en una pequeña rubia de pelo rizado muy dulce y noble puede notar su rebosante personalidad y sonríe sabiendo que seguro tiene a quien parecerse. A su lado, sus amigas pegan saltos, dan voces y ríen a carcajadas.

Ante tal escándalo, palabra muy grande para cinco niñas la pequeña rubia dice:

– Silencio, el Señor está ahí.

Observando la situación curiosa notamos que el ruido no cesa haciendo que la chiquilla vuelva a insistir:

– ¿Por qué no os calláis? El Señor está ahí.

Las demás muy inquietas y sin dejar de parlotear le contestan:

– No hay nadie más que nosotras. Los demás están ya en las aulas pero nosotras hoy estaremos en el templo.

Ahora la que suelta una carcajada es Elena al ver resoplar a la rubia que mira hacia arriba con los brazos abiertos mientras da pequeños golpecitos en el suelo con el pie.

– Si miráis a vuestro alrededor, ¿qué veis?
– Vemos al Señor crucificado, a su Madre, la mesa del altar, los bancos, el sitio dónde nos sentamos a confesarnos, una cajita y al lado una vela.

Aclamando se escuchó en la sala como celebraba su pequeña victoria:

– ¡Por fin! Esa caja es sagrada. Ahí está el Señor.

Ella, que apunta maneras, miró a sus compañeras y las invitó a que se sentarán alrededor de esa “cajita” y continuó:

- En ella, se encuentra Cristo Vivo, él siempre nos escucha y nos espera con los brazos abiertos cuando llegamos a la Parroquia. Él se llena de gozo porque los niños se acercan sin miedos en cada paso, en cada oración, en cada misa...

Justamente, en ese preciso instante, se abre la puerta del templo y alguien entra. Impaciente la niña de resolución férrea le pregunta:

- ¿"Seño", como se llama esa cajita que no lo recuerdo?
- Se llama Sagrario, y ahí está Jesús, Cristo Vivo, nuestro fiel amigo. Él, grandeza de la Iglesia y que murió por todos nosotros en la Cruz. Y, aunque Él se represente ya sea entrando en Jerusalén, ya sea cargando su Cruz hasta Monte Calvario, incluso crucificado, descendido… Él, se quedó entre nosotros como pan de vida, esperándonos en el Sagrario para tomarlo en cada Eucaristía.

Como mi mejor amigo, voy a tu encuentro
eres sagrario en mis anhelos.

Silencio y recogimiento al venerarte encuentro,
conmigo misma, para escucharte desde dentro.

Sentimientos encontrados,
te cuento mis penas y te cuento mis sueños.

Tú, inocente, que cargaste con
mis pecados, siento a veces que te fallo.

Tú, Señor, que por pecados ajenos
fuisteis crucificado y nos sigues protegiendo.

Tú, Señor presente en lo bueno y en lo malo,
fiel acompañante que por ti, la Cruz veneramos.

Que acto de Fe tan grande adorar a Jesús Sacramentado.

Elena escucha atentamente las explicaciones de como tienen que saludar al Señor cuando entran en una Capilla o Parroquia, cuando Él este expuesto o esté en su Sagrario y la luz que a su lado esta, esté encendida.

Se sorprende al ver como unas inocentes pequeñas entienden que Él es SAGRADO.

Nos quedamos con un buen sabor de boca, cuando nos damos cuenta que esas niñas de piernas cortas pero de sueños grandes entienden que Él es nuestro Salvador y que María, fue su primer Sagrario, y jamás lo abandonó. Que al igual que a un amigo terrenal, le contamos nuestras penas y alegrías, a Él podemos acudir en cualquier momento del día implorando su presencia en nuestro corazón.

Ellas, esas pequeñas inquietas inocentes han aprendido que los más sagrado que tiene la Iglesia es Jesús Sacramentado.

...Que él nos llene de paz, de justicia y de amor, en medio de nuestras tribulaciones y que un día nos encontremos todos en el Reino de los Cielos.

- Elena, va siendo hora de que acabemos este itinerario pero me es imposible dejarte ir sin antes volver a bajar parte de la calle larga y adentranos en su barrio. ¿Cómo no voy a llevarte ante ELLA y no contarte lo allí vivido? Me es imposible no hacerlo.

Mientras bajamos desde aquella humilde Parroqua al centro del barrio, dónde ELLA descansa, los recuerdos se van agolpando.

- Recuerdo una tarde de Viernes Santo. La llevaban entre "vivas" y "olés" y no puedo más que decirte que me siento premiada por ser de ELLA, y ver como nos protege bajo su manto. Aquí crecí en Hermandad, donde de mano de mis padrinos y familia llegué. Gracias a ellos aprendí a quererlos.

Ya dentro de la Capilla nos sentamos en un banco y cerramos los ojos.

- Qué bonitos recuerdos los de mi niñez jugueteando alrededor del paso.

Sueño de unas mentes jóvenes cuya amistad comenzó en la Hermandad, la inquietud les llevó a proponer la creación de la Cruz de Mayo a uno de "sus mayores", cómo suelen decir a día de hoy, y lo idealizado logró cumplirse bajo su guía, ya que aquel 28 de mayo de 1994 por primera vez tuvieron la posibilidad de celebrar su primera Cruz de Mayo.

Los que comenzaron esta bendita locura en esta Hermandad, me contaron que fue en un pequeño corralón donde aprendían a caminar y después con las parihuelas comenzaban a ensayar mientras las niñas vestidas de flamenca regalaban claveles a los que se acercaban a ver esta “pequeña cofradía”.

Nada les paraba y recuerdan con cariño cómo tuvieron que vender chatarra y cristales para poder cubrir los gastos del paso.

Días antes de nuestra Cruz de Mayo la tradición marcaba la bonita ofrenda floral a nuestros cercanos amigos de la Calle Guadalajara, actualmente conocida como la Agrupación del Prendimiento.

Tras esa pequeña “Estación de Fe” de los más pequeños se celebrara en la Plazoleta, que lleva como nombre el de nuestra titular, una tradicional “velaita” donde el ambiente era amenizado por distintos grupos cantando, juegos y demás actividades.

Las noches calurosas de mayo se convertían en madrugadas estrelladas en convivencias de amigos viviendo en Hermandad de las que me siento agradecida por haber formado parte.

Que bonitos aquellos recuerdos.

Así que es como yo participaba en esta actividad de mi grupo joven hace 25 años.

– No abras los ojos Elena, ¿los ves? Están haciendo una cruz de claveles rosados. Cuántos capataces para tan pequeño paso.

Un resolutivo pero de corta edad Diputado Mayor organiza el cortejo, está llamando a tres niñas vestidas de flamenca, una de ellas portará esa pequeña Cruz de Guía, y las otras dos serán las que las custodien.

Dándose a ver, una pequeña niña de tez morena y ojos verdes ayuda a organizar todo el cortejo y eso hace que me llene de orgullo al ver como ya no sólo reparten claveles sino que participan y ayudan a todos sus jóvenes amigos en los preparativos de nuestra Cruz de Mayo.

Mientras tantos, los monaguillos están preparando sus canastos con incienso y carbón.

Incluso, para comodidad y por si acaso...pabilo han guardado.

Un grupo de flamencas con canastos abrirán el paso, portan claveles que irán repartiendo a los curiosos que se acerquen a ver esa pequeña cofradía que estos pequeños están montando.

Dentro de la Capilla, resuenan los sones de una banda, que entre tambores y trompetas, dan a conocer que han llegado. Ya odo son prisas y nervios para todos los pequeños, pues se trata de “su día grande”, donde ellos son los protagonistas del acto.

Una voz, se escucha “Antes de salir, vamos a rezar”. Y, siguiendo al Diputado de Cultos, todas las voces infantiles se aúnan para alzar su rezos al Señor.

Cruz de guía, banderín y pequeño estandarte comienzan su andadura entre gritos y alegrías, entre uno y otros cirios blancos acompañan con su luz el cortejo. Los nervios presentes siendo un silencioso acompañante mientras esas caras inocentes muestran la seriedad del momento, la importancia que tiene para sus corazones cristianos.

La primera llamada en la Capilla se hace con un esmero desmedido ante la atención y sonrisa de todos los que allí estamos, es una mezcla de sentimientos los que se viven en momentos de este tipo pues es volver a nuestra niñez, a nuestras Cruces de Mayo; a recordar como nos guiaban nuestros mayores en la Hermandad, pues lo que se está viendo allí es revivir nuestro pasado.

Comienza la andadura de estos protagonistas de esta tarde calurosa de mayo, que suerte la mía poder vivir esto cada año.

A los pies de la Cruz, Santa Ángela, cuatro costaleros calzan ese pequeño paso, los capataces por turnos y los aplausos no tardan en llegar pero tampoco tardan en llegar las “pequeñas riñas” entre ellos para volver a llamar.

Un rubio, de ojos azules cristalinos, nos sorprende con la voz saliendo de lo más profundo de su pecho mientras grita:

– ¡Carlos, vámonos al cielo con la Amargura!¡Todos por “iguá” valientes!¡A esta es!

Para deleite de todos los presentes, y sin esperar esa “levantá”, los aplausos, “vivas” y “olés” no se hicieron de rogar.

Que bonito es vivir esto y que bonito es vivirlo en Hermandad.

Otros se acercan, algunos incluso en el suelo sentados aclaman:

– Me toca a mí.
– ¿Yo cuando voy a llamar?

Cuanta risa desmedida nos sacan estos momentos.

Los pequeños músicos acompañan al pasito por las calles cercanas a la Capilla que es testigo del curtido cortejo.

– Ya estamos cerquita, Elena, ya apenas nos quedan dos calles y mira allí hay un pequeño altar y es ELLA, quien lo preside.

El cuerpo de capataces ha aumentado en cuestión de segundos, ese rubio, que antes portaba una vara y a mí, tengo que reconocer que me quita “el sentió”, ha decidido que deja la vara y se incorpora al cuerpo, simplemente por que sí. Él atento e impaciente a la vez, bueno y de vez en cuando soltando un gritito para que mentirnos, dice que quiere llamar y que bonito lugar para hacerlo si no que delante de un altar que lo preside Ella. Llega su turno y con media sonrisa en sus labios coge ese tirador de una puerta, que hace las veces de llamador, y hace su levantá al cielo.

Ya casi estamos dentro, los costaleros con pasos torpes pero bien guiados siguen su caminar, ya apenas queda tiempo, ya todo está llegando a su final. Ya todo está dispuesto para entrar en la Capilla, última revirá...el paso frente a los fieles que acompañan esa inocente Cruz de Mayo, esos costaleros hacen el relevo, y ahora sí se escucha "poco a poco...no corred". Suena por última vez sonar ese llamador y seguidamente, "ahí queó" para terminar entonando la Salve , Amargura.

- ¿Como íbamos a irnos Elena, sin que vivieras esta Cruz de Mayo? ¿Como de grande sería mi osadía si no te muestro la gran devoción de mis sueños? A la que imploro en silencio que sea mi guía, mi presente y mi futuro.

¿Santa Elena, pero como no íbamos a venir aquí a verla a ELLA que le da sentido a todo? No podía dejarte ir, sin mostrarte su cara de júbilo al ver como pequeños inocentes acuden a ELLA, Reina de mi Amargura.

Cuando yo miro tu cara,
el alma se me despierta,
suenan saetas de nana
para esta niña contenta.

Cuando yo miro tu cara,
quisiera ser tu pañuelo
para secarte las lágrimas,
con cariño y mucho celo.

Eternamente mirarte,
quiero evocar mi pasado,
para siempre acompañarte
con un presente a tu lado
mis cantos para rogarte,
Amargura, mi legado.

A la Cruz, he dicho.